



Camino del Pardillo
Lámina nº 24

Conocido también como “Camino de las Viñas” durante siglos unió Torrelodones con Villanueva del Pardillo a través del Molino de la Hoz. La primera constancia de su existencia se remonta al siglo XII, con motivo del paso por el puente del Retamar sobre el río Guadarrama, vinculado a la aldea de Santa María del Retamar, fundada por madrileños en la primera mitad del siglo XII y habitada por lo menos hasta finales del siglo XIV.

En el siglo XVI adquirió un importante auge al iniciarse las obras de El Escorial que hicieron de Torrelodones parada y fonda casi obligada para todos los que tenían que ver con la construcción del Monasterio, incluida la Corte y el propio Rey Felipe II.

Torrelodones se convirtió así en un importante nudo de comunicaciones como paso obligado del Camino de Castilla -hacia Guadarrama y el Puerto de Tablada-, el de Segovia, que remontaba la Sierra a través del puerto y el del Monasterio de El Escorial. Durante este periodo, el camino sirvió para el transporte de mercancías -harina y vino principalmente- desde Villanueva del Pardillo para los mesones y posadas de Torrelodones.

Pero la construcción, primero, en tiempos de Carlos III, de los puertos de Galapagar y del Puerto del León, y, posteriormente, de un nuevo camino hasta Segovia por Las Rozas, Galapagar y Guadarrama, supusieron la decadencia progresiva del Camino del Pardillo, aun a pesar de que en 1866 el Ayuntamiento de Torrelodones invirtió 100 escudos para su reparación en un intento de revitalizarlo.

En 2009 se inició el procedimiento para recuperar el dominio público del camino.